



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Representaciones domésticas de la Natividad en Morelos, tradición del catolicismo popular

Berenice García Vázquez
Raúl Francisco González Quezada

En la cotidianidad de las comunidades católicas de nuestro estado, se dedica con esmero un cuidado especial a la representación del Niño Jesús o Niño Dios a lo largo de todo el año, en espera y latencia del gran momento anual de recordar su nacimiento. La Natividad es en mucho, un tema relevante del catolicismo que empata con el fin del año y convive con la impetuosa fuerza de campos prácticos que se han mundializado desde los países hegemónicos y penetra en las comunidades católicas en forma de Santa Claus, esa derivación simbólica moderna que alguna vez fuera San Nicolás de Bari, y ahora empuña una botella de Coca Cola o acompaña la venta de cualquier producto en los mercados y centros comerciales.

En diciembre veinticuatro, se cuenta en muchos hogares morelenses con la representación del momento del Nacimiento y Adoración del Niño Dios en pleno pesebre. Los elementos signícos que lo componen son canónicos y los reconocen sus practicantes. El acto principal gira en torno a María y José quienes arroparon a Jesús recién nacido, recostándolo en un pesebre debido a que no lograron hospedarse en un mesón en la ciudad de Belén, por esta razón el nacimiento del infante en el establo, fue inminente.

En apariencia, esta tradición de celebrar la Navidad el 25 de diciembre se desarrolló fue a mediados del siglo IV. Hacia el año 379 se celebró en Constantinopla al adoptar el sistema hegemónico romano al catolicismo como religión propia. La escena representativa se configuró con la obligada inclusión del niño recostado en el pesebre o en una especie de altar. En algún momento se incluía la alusión signíca a la luz en el contexto inmediato del acto, y así se le reconocía como el "niño luciérnaga", en alusión a que el proceso de alumbramiento parto duró toda la noche. María a veces se visualiza recostada en las representaciones bizantinas y románicas, no sería hasta las revelaciones de Santa Brígida cuando comienza a aparecer hincada ante el niño Jesús. La inclusión de José deriva del fuerte impulso de la contrarreforma a múltiples momentos litúrgicos y representacionales, se le observaba dormido o alumbrando el momento con una vela. (Del Amo Horga 2009:241-252)

Los ángeles aparecieron después en el arte sacro católico, quienes son el coro que aclaman: *¡Gloria in excelsis Deo!* que significa, ¡Gloria a Dios en el cielo! el asno y el buey que calientan al niño con su aliento tienen varias connotaciones, la principal tiene la característica de reivindicar que el nacimiento de Jesús, se trata de la llegada del Salvador del pueblo de Israel, como lo habían anticipado las profecías de Isaías y de Habacuc, profetas que habían vaticinado el parto



entre estos animales. Otras interpretaciones mencionan que son el auspicio de la presencia de Dimas y Gestas quienes lo acompañan en su crucifixión. También en ellos se refleja el sometimiento de los judíos por la ley y los gentiles. El establo se encuentra en condiciones de precariedad hasta cierto punto en ruinas en analogía simbólica con el mundo espiritual en decadencia antes de la llegada de "El Salvador". (Del Amo Horga Ídem)

Los pastores que cuidaban sus rebaños de ovejas y corderos fueron llamados por los ángeles "musicantes" para regocijarse con la Natividad, son de diferentes edades, la mayoría con atuendos humildes y son aquellos que serán los primeros evangelizados. En el paraje corre un arroyo de agua limpia que indica la línea entre el Viejo y Antiguo Testamento, los caminos que conducen a los pastores referencian los caminos que ha tomado el cristianismo para prevalecer.

En la escena de adoración de los Tres Reyes Magos se presentan las siguientes variantes: Jesús aparece con una edad de uno o dos años bendiciendo a quien se postra ante él, María se muestra sentada y José guardando los regalos. Los magos cuya palabra se deriva de la cultura Persa y significa astrólogos, pudiera que ser que tuviera ese mismo origen regional, con los años la tradición les otorgó el nombramiento de reyes, debido a que en las profecías se mencionaba





que los reyes se postrarían ante “El Salvador” recién nacido. Los presentes de los Reyes Magos fueron oro, incienso y mirra. El número de ellos y sus presentes han derivado en signos también canónicos, su número está relacionado con la trinidad por un lado, con las etapas de la vida, juventud, adultez y vejez, por otro lado. También se considera que cada uno de ellos representa la adoración por sectores del mundo euroasiático-africano. (Del Amo Horga Ídem)

Sobre el Oro que se llevó como presente, se argumenta que significa un homenaje a la realeza de Cristo como “*Signum rei*”, el Incienso refiera a la divinidad de Cristo “*Signum Dei*”, mientras que la mirra la mezclarían con aloe para embalsamar su cuerpo cuando falleciera “*Signum Sepulturae*”. En el siglo VI en el *Evangelio armenio de la infancia*, aparecen los nombres de los reyes magos, se describe que son 3 hermanos, Melkon era el Rey persa, Baltasar el Rey indio y Gaspar era el Rey árabe. Sin embargo, existe confusión posteriormente porque para España Melchor es representante de Europa, Baltasar representa África, mientras que en otros países es Baltasar quien proviene de Europa, Melchor de Asia y Gaspar de África. (Del Amo Horga Ídem)

Sobre estos hechos como fondo histórico simbólico, las familias morelenses al inicio del siglo XXI, mantienen la tradición de la representación de la Natividad y el cuidado de las imágenes que lo conforman. En la instalación de los nacimientos se observa la imperiosa necesidad de preservar y actuar cíclicamente en la tradición. Se juegan roles de poder en la manutención y cuidado de las imágenes, que otorga cargas simbólicas de respeto familiar. La fecha de conmemoración de la Natividad se enmarca al cierre del ciclo anual, donde se envuelve la reflexión de lo acaecido durante el ciclo, y los propósitos de un nuevo año. Se trata de un estado ritual materializado en la reunión de la familia que ejecuta una cena donde está presente el Nacimiento de Jesús, promoviendo un estado liminal en la festividad (Turner 1998). A diferencia de un ritual de paso en donde se cambia de un estado social a otro, en estas reuniones solo se propone un nuevo marco de metas a cumplir y la manifestación pública en el grupo de aquellos que cargan la tradición y les cuesta hacerlo.

Nos acercamos a un Nacimiento en Tlaltizapan, Morelos, ahí el Nacimiento lo conforman María *La virgen*, su esposo José, el ángel anunciante y el niño Jesús plasmados en figuras articuladas en madera y pintados a mano que tienen más de cien años de antigüedad y fueron elaborados por artesanos del estado de Guanajuato. Adquiridos en el año 1904 por la familia Castro y Vázquez, sus descendientes hasta la 4ta generación se encargan en cooperar para instalar año con año la representación del Nacimiento. La señora María Antonieta de 73 años, octava de 9 hermanos, es quien ha guardado celosamente a los “muñecos” que se encuentran en un estado de conservación impecable, y que nunca han sido retocados, ni quebrados, la pintura es la original de su elaboración, el lustre aun se percibe, no están apolillados, ni presentan fisuras, no contiene resane alguno, el niño Jesús solo tiene un craquelado minino que apenas se percibe. Para ella no existe exageración en el cuidado, les habla a los muñecos con cariño, los toca con delicadeza y se refiere a ellos como a “sus niños”, los guarda celosamente bajo un capelo de cristal y solamente los saca de ese lugar para diciembre de cada año. Mientras prepara la cena de Navidad, recuerda que solo ha cambiado el vestuario, refiere el último ropaje que porta el Niño Jesús es aquel que bordó su difunta hermana, misma que aprendió al igual que ella de su madre, el arte del bordado y elaboración del textil a mano, actividad que han heredado y practicado de manera profesional por generaciones, quienes fundaron la fábrica de ropa en el pueblo, que aún genera empleos. *Nunca la ha faltado ropa mis muñecos*, asevera la señora Antonieta en tono de franco valor de su trabajo.

El pesebre lo colocó al costado de un Árbol de Navidad, que es un elemento de origen anglosajón, pero que a manera de replica se ha preocupado de adornarlo con artesanías mexicanas, en la que destacan ángeles con su trompeta y piñatas elaboradas de palma. Está colocado sobre heno, presenta los caminos, el arroyo, los pastores, el buey, el asno, el ángel, a María y José pero el niño Jesús estará ausente, pues aun no ha nacido, es hasta el 25 de diciembre cuando se coloca en el pesebre, sin embargo, está esperando en un nicho, por debajo de su capelo que lo protege rodeado de flores y bendiciones impresas.



Entre la explicación del origen del nacimiento y la preparación de la cena muestra las fotos de sus padres, extasiada de transmitir el calor de humano que le genera su recuerdo y los valores que ha heredado de ellos. Lo que resalta es que todo el tiempo mientras hablaba, las miradas eran conducidas a dos aspectos importantes de su vida, a las fotografías de sus padres y al nacimiento, al mismo tiempo sus manos preparaban el festín (receta de su madre) para recibir a su familia, distinguiendo en todo momento, las virtudes de sus hermanos. Así mismo menciona quién va a recibir de nueva cuenta al nacimiento para que lo preserve, escoge aquel familiar que le puede dar atención necesaria y el tratamiento adecuado para preservarlo, con la finalidad de que perdure por siempre en la familia.

En el caso de Antonieta, es palpable la trasmisión del sistema de valores que se simbolizan en bienes iconográficos y que entran en función en fechas de fin de año, ya que el resto del año se guardan en espera del nuevo ciclo, mismo acto que se reproduce en la mayoría de los hogares que profesan la religión católica y que siguen perdurando a través de las generaciones.

El Nacimiento en su representación miniaturizada hacia el interior de las casas católicas en nuestro estado de Morelos, es reflejo parcial de una práctica ritual que implica sectores urbanos y rurales, familias con tradición indígena y campesina, y otras que ya encuentran francamente alejadas de esto. Cada caso implica particularidades en su representación y práctica. Sin embargo, en todos los casos se abona a la posesión y cuidado de imágenes que fundan ciclos de cuidado y poder simbólico en los hogares.

La posesión y cuidado de la imágenes fetichizan de alguna forma el proyecto crístico que en apariencia debería encontrarse tras el ritual y las imágenes. Y es que quizá exista en efecto, una postura displicente del llamado Catolicismo Popular, que otorga mayor sentido a la tradición del festejo, al cuidado de las imágenes y al dispendio en la puesta en escena de los nacimientos que al sentido evangelizador de Jesús de Nazaret. Se observa en la tradición popular, los vestigios de una religión animista de orígenes remotos en América Media donde el peso de las imágenes es inmanente a la presencia de la deidad en los hogares.

Bibliografía

Del Amo Horga Luz María

2009 La iconografía de la Navidad. I: Ciclo de la Navidad o Encarnación, En: La Natividad: Arte, religiosidad y tradiciones populares. Ediciones Escurialenses (EDES), Madrid, pp. 233-252. Universidad de San Pablo, Madrid, España

Turner Victor

1998 *Dramas, field and metaphors* 1974, en Ingrid Geist (comp.), Antropología del ritual. Victor Turner, México, enah, pp. 35-70.



La tradición escultórica olmeca en los Monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla

Giselle Canto Aguilar
Georgía Yris Bravo López

Como se mencionó en un artículo anterior de este mismo suplemento cultural, Zazacatla es un sitio arqueológico que tuvo una ocupación durante el Preclásico Medio y en el que se han localizado representaciones denominadas olmecas.

Los signos de tradición olmeca surgieron desde finales del Preclásico Temprano, de manera casi simultánea en el escenario mesoamericano, y perduraron durante todo el Preclásico Medio. En la Cuenca de México y en Morelos, en sitios como Tlatilco, Zohapilco, Gualupita, Chalcatzingo y Zazacatla, en una matriz de tradición Tlatilco surgió la tradición olmeca tanto en vasijas como en figurillas cerámicas. Para el Preclásico Medio, el registro arqueológico en estos mismos sitios muestra que los signos de la tradición olmeca fueron adaptados, manipulados, transformados y expresados en una serie de estilos locales y regionales.

En el caso que nos ocupa, es decir en la escultura de Zazacatla, los signos son definidos a partir de diferentes estilos de representación, todos ellos por las características que comparten una tradición olmeca. A pesar de que es poca la escultura recuperada en Zazacatla, conformada hasta el momento por nueve monumentos, de los cuales los monumentos 1 a 4 fueron localizados en el Edificio de las Lajas y los monumentos 5 a 9 ubicados a 100m al Este, se han observado tres estilos diferentes. Estos estilos han sido distinguidos principalmente en la manufactura, es decir en los atributos formales, como la técnica empleada en su estructura o composición, en las dimensiones y escalas de los monumentos, mientras que la permanencia de los signos indica su pertenencia a la tradición olmeca. Estos signos que conforman a la tradición olmeca son la manifestación de un código de representación que tiene como principal objetivo el de transmitir al observador una serie de textos que serán interpretados por él.

Consideramos que los monumentos 5, 6 y 7, los cuales fueron descritos en el artículo "Hallazgo de los Monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla" de este suplemento cultural, formaron un mismo monumento, el cual fue mutilado en varios fragmentos de los cuales hemos recuperado tres (Figura 1). Con base en el tipo de roca, en la técnica de manufactura (altorrelieve e incisiones) y en los que los signos presentes deben complementarse. El monumento es una estela que por su manufactura, es decir superficies bien talladas de lados redondeados y esbeltas, se asemeja más en forma a las hachas que a las estelas, ya que hay monumentos como el 3 de La Venta, que son bloques monolíticos masivos de superficies irregulares en las que parece que lo importante es la roca misma, es decir que una de sus connotaciones puede ser la montaña. Mientras que una de las connotaciones de las hachas se

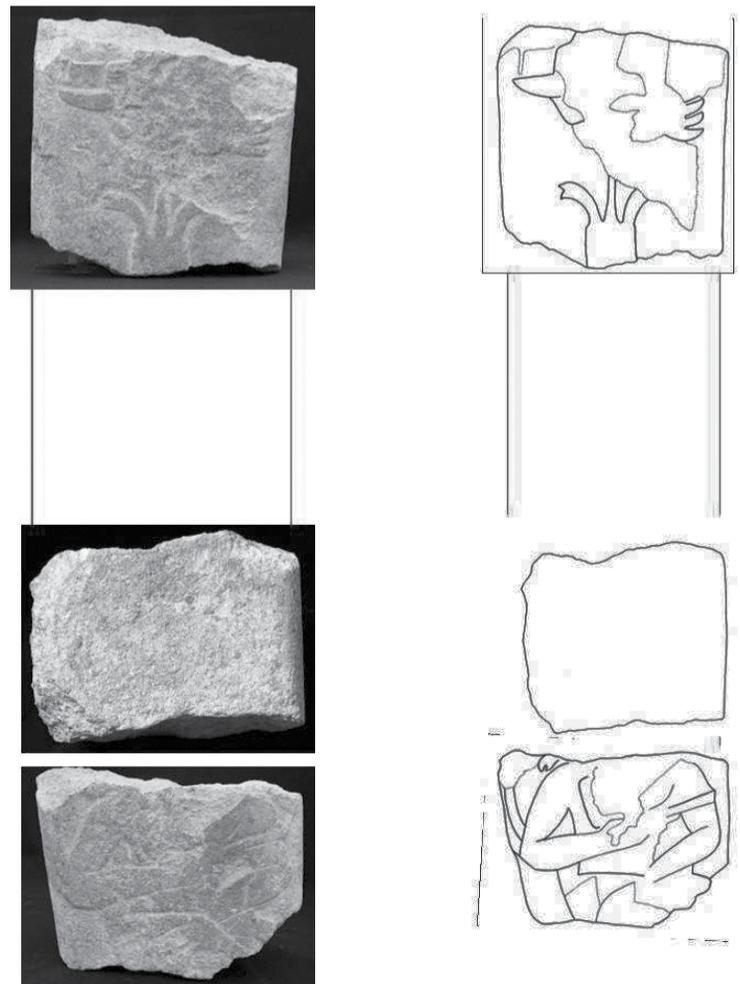


Figura 1. Monumentos 5, 6 y 7 en conjunto

refiere a que su forma y color se asemeja a la planta del maíz.

Esta asociación con el hacha puede reforzarse tanto en que el tocado del personaje es una representación de la planta del maíz como porque las largas plumas que lleva también están asociadas con el maíz (Figura 2). El personaje es un tema recurrente en la tradición olmeca, en específico en el colgante para ceñidor de Río Pesquero en el que el personaje tiene una postura semejante, sólo que está de pie, el pecho que aparece girado de frente y muestra que lo importante son los signos que lo identifican como gobernante portador del maíz, por el tocado. La misma postura del personaje puede ser tomada como un signo que habla de realeza, como se puede ver en el monumento 1 de Chalcatzingo "El Rey" en donde el personaje está sentado en una postura de tres cuartos (Figura 3). En el caso del Monumento 6 de Zazacatla, del emblema que llevaba en el pecho sólo queda un semicírculo de lo que parece un cartucho; en cuanto al ave que aparece en el Monumento 5 de Zazacatla, parece indicar que el gobernante es un chamán que puede viajar a ese otro mundo en donde se convierte en el portador del maíz. En el colgante de jadeíta de Río Pesquero, la mujer representada porta alas, mientras que en Monumento 12 de Chalcatzingo, las aves enfatizan el hecho de que el personaje está en un viaje chamánico.

Estos signos - ave, tocado de maíz, personaje- los podemos ver tanto en San Lorenzo, La Venta, en varios sitios de Chiapas, Chalcatzingo y Zazacatla, de ahí que se propongan como evidencia de esta tradición olmeca. También se ha comentado que no en todos estos sitios aparecen los mismos signos en un mismo monumento, es decir que la conjugación de estos signos en Zazacatla es única, lo que nos da un estilo local.

Los monumentos 1 a 4 de Zazacatla son esculturas de bulto y están asociados a la fase cerámica Salado, que va de 1000 a 800 a. C., mientras que los monumentos 5 a 7 son relieves y tienen un estilo diferente a los primeros monumentos, además de que los materiales cerámicos encontrados en los contextos en donde fueron ubicados, nos lleva a proponer que pertenecen a la fase cerámica Apatlaco, es decir, entre los años 800 y 400 a. C. Esta propuesta cronológica está reforzada en el hecho de que tanto las estelas como las representaciones del maíz tuvieron su auge en La Venta.

Como se observa en la figura 1, los monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla fueron mutilados, hecho que en sitios con tradición olmeca, tales como San Lorenzo, La Venta, Laguna de los Cerros y Chalcatzingo, fue un acontecimiento común. Hay diversas interpretaciones al respecto y señalan que la mutilación tuvo lugar después de acontecimientos sociales significativos (revolución), o como el fin de un sitio olmeca, la decadencia de la misma ideología, invasiones de grupos foráneos o como parte de prácticas rituales con el fin de obtener la fuerza que debieron representar dichos monumentos.

En el caso de los monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla, la mutilación observada se dio por desprendimiento de fragmentos y picotazos, así como la completa fragmentación de la estela. Por la información que se tiene, es notoria la ausencia de la cabeza del personaje, sus manos y pies, así como el cartucho que portaba en el pecho, además de otros elementos, sin embargo el sitio continuó y tenemos otras etapas constructivas y monumentos que pertenecen a la fase cerámica Apatlaco.



Figura 3. Monumento 1 de Chalcatzingo, "El Rey"



Figura 2. Hacha de Río Pesquero

Grove ha observado que la mayoría de las esculturas de retrato muestran un patrón de destrucción en donde la ausencia de cabeza con un rompimiento desde el cuello se realizó a representaciones de dirigentes, de ahí que la propuesta sea que la mutilación de la estela de los monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla se debió a un cambio de gobernante, lo que no implicaba el abandono del sitio sino que su asociación con los sobrenaturales, que lo legitimaban a gobernar, se daba por terminada.

La creación de los monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla cambió el estilo con respecto a los monumentos 1 a 4, hecho asociado tanto a cambios arquitectónicos como a patrón de asentamiento al interior del sitio, lo que indica fuertes cambios sociales en el sitio. De la misma manera, la destrucción de estos monumentos así como la creación de nuevos estilos como son los monumentos 8 y 9 nos indica que otra vez tuvieron lugar fuertes movimientos sociales que dieron pie a nuevos cambios en las dinámicas regionales.

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Raúl Francisco González Quezada
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx